



COMILLAS
UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI

ICADE

CIHS

¿Es Pedro Sanchez un populista?

Análisis de un nuevo discurso populista en el año de la
pandemia.

Autor/a: Álvaro Hernán

Director/a: Alice Martini

UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS (MADRID)

TRABAJO DE FIN DE GRADO – RELACIONES INTERNACIONALES

Madrid, a 5 de mayo de 2021

RESUMEN

El populismo es un fenómeno que está muy presente en la actualidad política. Si bien es cierto que no hay un consenso claro en cómo definirlo, distintas figuras de la política, desde representantes electos, activistas, o analistas, entre otros, sí que parecen tener muy claro quiénes sí son populistas, cuando lo usan de etiqueta, normalmente negativa, hacia distintos partidos y personalidades de distintas ideologías y geografías. El presente trabajo aborda el concepto de populismo, en sus distintas teorías en cuanto a conceptualización y caracterización, y trata de dar un marco para analizar el uso de la retórica o lenguaje populista como principal característica y vehículo que adoptan los actores populistas. Dentro de este marco de análisis crítico del discurso, se analiza el uso del lenguaje populista por parte del presidente del Gobierno de España, Pedro Sánchez, durante el año 2020, caracterizado por la pandemia del COVID-19.

PALABRAS CLAVE

Populismo; Pedro Sánchez; Análisis Crítico de Discurso; COVID-19.

ABSTRACT

Populism is a phenomenon that is very present in today's politics. Although it is true that there is no clear consensus on how to define it, different political figures, from elected representatives, activists, or analysts, among others, seem to be very clear about who are populists, when they use it as a label, usually negative, towards different parties and personalities of different ideologies and geographies. This paper addresses the concept of populism, in its different theories in terms of conceptualization and characterization and tries to provide a framework for analyzing the use of populist rhetoric or language as the main characteristic and vehicle adopted by populist actors. Within this framework of critical discourse analysis, the use of populist language by the President of the Government of Spain, Pedro Sánchez, during the year 2020, characterized by the COVID-19 pandemic, is analyzed.

KEYWORDS

Populism; Pedro Sánchez; Critical Discourse Analysis; COVID-19.

Tabla de Contenidos

RESUMEN	1
PALABRAS CLAVE.....	1
1. INTRODUCCIÓN.....	3
1.1 Finalidad y Motivos	3
1.2 Objetivos y Preguntas	3
2. ESTADO DE LA CUESTIÓN	4
2.1 ¿Qué es el populismo?	4
3. MARCO TEÓRICO	11
3.1 Lenguaje Populista.....	11
3.2 Análisis Crítico del Discurso	14
4. METODOLOGÍA.....	15
5. ANÁLISIS	17
6. CONCLUSIONES FINALES	29
7. BIBLIOGRAFÍA	32

1. INTRODUCCIÓN

1.1 Finalidad y Motivos

En la actualidad existen, como se podrá comprobar en el estado de la cuestión de este trabajo, populismos de muy distintas naturalezas y origen geográfico. En España, sin ir más lejos, numerosos analistas coinciden en que tanto Podemos como VOX, son formaciones políticas populistas, cuyos líderes y representantes electos hacen gala de esta etiqueta. Además, en el año de la pandemia, los medios de comunicación internacionales han hecho eco de la gestión, en muchos casos negativa, de actores a los que se les tacha de populistas, como Donald Trump en Estados Unidos, Jair Bolsonaro en Brasil, o Boris Johnson en Reino Unido, entre otros. Sin embargo, en España, un país cuyo clima político está cada vez más polarizado, y cuyo gobierno ha sido también objeto de crítica por diversidad de medios nacionales e internacionales, muy pocos han sido los que han tachado a su presidente del gobierno, Pedro Sánchez, como populista. Solamente algunos miembros de la oposición y medios afines ideológicamente a estos sectores han advertido de esta característica, sin mayor trascendencia.

Puesto que el populismo es un fenómeno que está cada vez más presente en la actualidad política de los países occidentales, como España, y que durante el pasado año ha sido utilizado para caracterizar negativamente a líderes que no han estado a la altura de la importante labor de gestión de la emergencia sanitaria y sus consecuencias económicas, el presente trabajo es especialmente relevante para contestar a una pregunta sobre la que aún no hay literatura académica: ¿Es Pedro Sánchez un populista?

1.2 Objetivos y Preguntas

Según lo expuesto anteriormente, el lector puede intuir que este trabajo pretende responder dos cuestiones principales: ¿Qué es el populismo? y ¿Pedro Sánchez hace uso de lenguaje populista?

Por añadidura, la primera de las cuestiones a su vez comprende una serie de puntos por resolver que se derivan de cuestiones que se cubrirán en el marco teórico en relación con los elementos principales del populismo y su extensión retórica: el pueblo/nosotros, la voluntad general, el enemigo/ellos, y el uso de las emociones. Estos puntos son: ¿qué es y cómo se construye en los discursos populistas el pueblo? ¿quiénes están excluidos del pueblo y cómo se les excluye? ¿cuál es y cómo se construye la voluntad general y como

la trasladan los populistas en sus discursos? ¿cómo se diferencia el populismo de otros términos como oportunismo, demagogia, o nacionalismo? ¿es el populismo un término flexible o invariable?

La segunda de las cuestiones principales sólo puede ser respondida una vez se responde la primera, y también contiene una serie de puntos necesariamente abordados como ¿cómo se puede identificar el uso del lenguaje populista? o ¿quién es para Pedro Sánchez el pueblo, y por contraste, el enemigo, y cuál es la voluntad general de este?

Por lo tanto, en el presente trabajo se pretende defender que el populismo es un fenómeno que se debe estudiar mediante el análisis del uso del lenguaje populista, y que Pedro Sánchez ha hecho uso de este durante el año de la pandemia, por lo que se le puede considerar como populista.

2. ESTADO DE LA CUESTIÓN

2.1 ¿Qué es el populismo?

El populismo es un fenómeno que está muy presente en la actualidad política: en platós de televisión, mítines políticos, redes sociales, periódicos, etc. Aunque de forma habitual se usa esta etiqueta como un atributo negativo que descredita a la persona o formación a la que se presenta como populista. Sin embargo, desde los académicos a los propios analistas políticos, nadie parece estar de acuerdo en una única definición sobre qué es el populismo y, por tanto, a quién se le puede atribuir esta cualidad.

Si hay algo en lo que si parecen ponerse de acuerdo es en qué no es populismo. El politólogo holandés, Cass Mudde (2004), afirma que erróneamente se consideraba populismo a aquellos discursos con una alta carga emocional que van dirigidos a los sentimientos más intrínsecos, o “*gut feelings*” de la gente, o también a las políticas oportunistas que tienen por objetivo contentar a los votantes y así “comprar” su apoyo. A estos fenómenos, que son conocidos y extendidos, se les llama demagogia y oportunismo, respectivamente. Pero si bien es cierto que si se confunden estos términos es porque los líderes populistas adoptan con facilidad este tipo de actitudes. En palabras del politólogo español, Jorge Vilches y la periodista española, Almudena Negro (2017): “el populismo es electoralista pero no todo electoralismo es populista”.

En cuanto a definir y delimitar el populismo, una de las corrientes de pensamiento más antiguas y reconocidas considera que este es una ideología. Exponentes de esta corriente, como Mudde (2004), entienden que el populista presenta al pueblo como moralmente “puro” y a la élite como “corrupta”. La esencia de la distinción entre el pueblo y la élite es moral y no situacional, puesto que, aunque un populista esté en el poder y pueda parecer que forma parte de la elite que denuncia, siempre va a alejarse de esta en sus términos morales y los de sus seguidores. Asimismo, definen al populismo como una ideología delgada, las cuales tienen una morfología restringida que necesita unirse a una ideología “gruesa” más establecida, como el socialismo o el nacionalismo. Esto es así, porque, por sí solo, el populismo no puede ofrecer respuestas lo suficientemente comprensibles o complejas para resolver los problemas políticos actuales. Por lo tanto, para estos autores, el populismo no aparece en una forma pura y única, ya que de forma natural se combina y sobrevive gracias a otros conceptos que sí que proporcionan respuestas más elaboradas (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2017). Mudde (2004) también ha hecho aportaciones más profundas en su definición y caracterización de la figura del líder populista. Para el autor, no se trata de clase social o representatividad, puesto que los seguidores de los partidos populistas no quieren estar gobernados por “el hombre de la calle”, si no que buscan solucionar sus problemas, de la “persona corriente”, de acuerdo con sus valores, a lo que se suele referir como el “sentido común” o la voz del pueblo.

Una corriente de pensamiento rival define el populismo como una forma de hacer política o discurso político. Algunos de sus exponentes principales son Ernesto Laclau (2005), o Chantal Mouffe (2018). El primero destaca la importancia del discurso y de las batallas de ideológicas en el campo del significado. Para estos autores, estas batallas se dan en un campo de batalla antagónico entre actores que denominan “nosotros” y “ellos”, siendo estos similares, pero no necesariamente iguales a los conceptos del pueblo y la élite. (Stavrakis y Katsembekis, 2014) Sin embargo, Mouffe (2018) va más allá cuando afirma que el “momento populista” se traduce como un “conjunto de demandas heterogéneas que, por la nueva concepción de la política, no se pueden formular en términos de intereses ligados a categorías o clases sociales definidas”. Por tanto, para estos autores, el populismo es un medio para conseguir cambios sociales, por lo que, con carácter general, aquellos que se adscriben a esta corriente entienden el populismo como algo que puede ser positivo por su elemento transformador. En su mayoría se refieren al populismo de izquierdas. Un ejemplo sería la tesis formulada en el libro *Democratic Promise: The*

Populist Movement in America por su autor, Lawrence Goodwin (1976), que considera el populismo como “una fuerza positiva para la movilización del pueblo y para el desarrollo del modelo comunitario y de la democracia”. Asimismo, la mayoría de los autores, no solo en esta corriente, reconocen que el populismo apela a la emoción, no a la razón, y, por lo tanto, aquellos que lo entienden desde las lentes de esta corriente, no conciben la política como un proceso de cesiones y transacciones, si no como una lucha en la que solo se puede salir victorioso o derrotado, por lo que ese “nosotros” debe imponerse a “ellos”. (Ramírez Nárdiz, 2020)

Un tercer enfoque considera que el populismo es principalmente un conjunto de prácticas más que un conjunto de ideas o discursos, que se centran en la movilización social. En este caso, autores como Margaret Canovan (1999), o Robert Jansen (2011) sostienen que el populismo es un movimiento social que moviliza a aquellos que no se sienten representados por las opciones políticas convencionales y que apelan a la legitimidad del pueblo sobre una elite, formada tanto por los miembros de estas opciones como por los poderes económicos que infieren en estas, que se ajusta sus intereses propios y no a los del pueblo. Otros autores dentro de esta corriente se centran en la naturaleza práctica o instrumental del fenómeno (Ostiguy, 2009; Moffit 2016). Por ejemplo, Benjamin Moffitt y Simon Tormey (2014) delimitan la función de movilización y apelación social en la adopción de prácticas no convencionales como el discurso no políticamente correcto, más cercano al pueblo. En esa línea, autores como Kurt Weyland (2001) o Takis Pappas (2012) definen al populismo como una estrategia política para llegar al poder, la cual, según defiende Michael Kazin (1998), se basa en la persuasión.

Si hay algo en lo que todas las corrientes coinciden es en que el populismo puede tener muchas formas, puesto que, al ser un fenómeno político, es un producto de una serie de circunstancias culturales, políticas, sociales y/o económicas, por lo tanto, no se puede identificar de forma concreta a ninguna de ellas (Müller, 2016). Por esta razón, Dani Rodrik (2018) se limita a definir el populismo como “una etiqueta flexible que abarca a diversidad de movimientos.”

En el contexto europeo, por ejemplo, la etiqueta de populista suele referirse a aquellos paridos y personajes que instrumentalizan la antiinmigración y la xenofobia, mientras que en América Latina estos aluden al clientelismo y la mala gestión económica (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2017). Esto no es siempre así, puesto que el populismo aparece en

todos los niveles del espectro ideológico, y con independencia del lugar geográfico, aun siendo estos factores determinantes en la interpretación de los conceptos básicos del populismo, o que hace a unos partidos y líderes populistas muy diferentes a otros. De hecho, son muchos movimientos los que se han asociado por numerosos autores y analistas políticos al fenómeno del populismo en el siglo pasado, como por ejemplo el nacionalismo estadounidense (Skocpol y Williamson 2012), un resurgimiento del populismo latinoamericano (de la Torre 2010), los populismos personalistas indios (Subramanian 2007), el euroescepticismo de partidos de derecha conservadora y nacional (Wodak et al. 2013), los partidos secesionistas de extrema derecha (Jagers y Walgrave 2007; Zaslove 2011) y los movimientos *anti-establishment* y en contra de las políticas de austeridad del sur de Europa (Stavrakakis y Katsambekis 2014; Ramiro & Gómez 2017). En apariencia, el populismo es en apariencia muy diverso y de marcadas convicciones, pero en la práctica, hay autores como John Judis (2016) que afirman que “no tendrá problema en salir de sus líneas ideológicas puesto que nunca las habita más allá que a nivel epidérmico.”

Este fenómeno, si bien es cierto que puede darse en cualquier lugar del mundo y en cualquier sistema político, está empíricamente demostrado que los actores populistas más relevantes han aparecido en las democracias liberales (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2017). Esto está relacionado con el electoralismo como característica mencionada anteriormente. Pero, si bien es cierto que el populismo y la democracia no son sinónimos, tampoco son antónimos, aunque se suele atribuir esta característica a actores que no son considerados democráticos por sus rivales. Explica el sociólogo alemán Ralf Dahrendorf (2003) que “el populismo de uno es la democracia del otro, y viceversa.”

Otro aspecto que ya ha sido brevemente mencionado en los párrafos anteriores es el nacionalismo y su histórica asimilación con el populismo. Hay autores que han definido al nacionalismo como un tipo de populismo en el cual “la nación” o “*the Heartland*” y el “pueblo” son sinónimos (Stewart, 1969). Otros sin embargo lo definen simplemente como una consecuencia habitual del populismo (Ionescu y Walicki citados en Berlin, 1968). Por lo tanto, no hay un consenso sobre cuál es la relación entre estos dos fenómenos, aunque sí que hay una tendencia mayoritaria a considerar que, a diferencia del nacionalismo, el populismo no cuenta con una tradición histórica compartida e inclusiva a la cual los individuos o los movimientos se adhieren de forma voluntaria, puesto que

este es una etiqueta analítica atribuida por analistas externos (Worsely, 1969; Freedon, 2017).

Por último, el otro aspecto que genera una gran controversia precisamente por el mismo motivo que el anterior, es el del liderazgo o la personalización del populismo en un líder carismático. En los últimos años el mundo ha sido testigo precisamente de movimientos ampliamente reconocidos como populistas los cuales no se podrían entender sin sus líderes, como es el caso de Donald Trump en los Estados Unidos, Jair Bolsonaro en Brasil, o Marine Le Penn en Francia, solo por nombrar algunos (Norris e Inglehart, 2019). Sin embargo, algunos autores defienden que la presencia de un líder carismático es un elemento que facilita el éxito y el análisis de los movimientos populistas (Zúquete, 2017) y que esta característica no es un fenómeno exclusivo del populismo (Panizza, 2017), como sí lo son otros elementos que posteriormente serán abordados.

Antes de delimitar el marco teórico, es necesario revisar una serie de conceptos claves en la política y retórica populista, puesto que son elementos centrales en la literatura académica relativa. Si bien es cierto que, para numerosos autores, estos no son los únicos atributos del populismo, y pueden aparecer otros -como el carisma o liderazgo, o el carácter autoritario basado en la legitimación del pueblo-, estos son los únicos, junto al uso de las emociones, en los cuales hay consenso. Inspirándose en la categorización clásica introducida por Sartori (1970), muchos estudiosos optaron por identificar un mínimo común denominador y crear "definiciones mínimas" con estos componentes centrales o los atributos definitorios compartidos del populismo (Mudde & Rovira-Kaltwasser 2013; Rooduijn 2014). Reducir el número de propiedades que son necesarias y suficientes para ser parte de una categoría, como la de populismo, explica el politólogo José Javier Olivas Osuna (2020) "permite que un concepto se aplique a una variedad de casos y contextos, sin tener que hacerlo excesivamente vago o abstracto." Estos conceptos son: el pueblo, o "nosotros"; la voluntad general, sentido común o voz del pueblo; y la elite, o el enemigo/ "ellos."

Pueblo o Nosotros

El primer concepto, el cual es central para entender al populista, puesto que hasta el mismo término "populismo" deriva de este, es el "pueblo". Una de las características principales para entender la utilización de este concepto por los actores populistas, es que estos no se dirigen a todo el pueblo, si no a un segmento determinado de la población (Di

Tella, 1997; Wowersley, 1997; Laclau, 1997). Pero este segmento es el que representan como el “pueblo” verdadero, o la gente y los ciudadanos de a pie, puesto que son la gente corriente que ha sido maltratada u olvidada por la elite. Pero pese a no apelar más que aun segmento determinado, los populistas crean la ilusión de concebir al pueblo como una unidad sin divisiones (Müller, 2016). Según Pierre Rosanvallon (2020): “La palabra pueblo es doble, resuena en ella la idea de una cierta grandeza moral, aunque al mismo tiempo justifica los odios más turbulentos, sirve para ponerle un nombre a la desgracia señalando a la vez el camino de cierto tipo de cambio.” De acuerdo con el autor francés, el pueblo según se utiliza por unos y otros populistas, agrupa a individuos en la medida en que acoge las singularidades de estos, ennobleciendo en cierto modo la posición de los que se sienten dominados, invisibles o encerrados. Esto permite una reivindicación de manera positiva y orgullosa al este “pueblo” y no sentir de forma negativa las características peyorativas que puedan definirlo. Esta visión unitaria del pueblo es una herramienta de legitimidad del populista puesto que, al identificar una parte con el todo, se siente más legitimado que si esta legitimidad viniese solo del grueso de sus votantes y seguidores, los cuales pueden ser incluso minoritarios (Laclau, 2005).

Voluntad General o del Pueblo

El segundo de los términos, que actúa como una extensión del primero, es la voluntad general, también denominada en las teorías del populismo como sentido común, o, por ejemplo, la voz del pueblo. El término voluntad general tiene origen en Jean-Jaques Rousseau (1770), que definía la *volonté générale* como la capacidad de la gente de asociarse en una comunidad y legislar para reforzar sus intereses comunes. Pero en vez de un proceso racional construido mediante interacciones en la esfera pública, los populistas entienden y utilizan este concepto basándose en el “sentido común”, lo que facilita una lógica en la cual el pueblo tiene una fuerte identidad, que ensalza esos valores que le identifica. (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2017). Esta es la verbalización de los valores y las políticas que el seguidor de un populista tiene y espera oír, siempre en contraposición a los valores y políticas que se asocian a los antagonistas. Según el teórico político alemán Carl Schmitt (1929), la voluntad general se basa en la unidad del pueblo y en la clara delimitación de los que no pertenecen al *demos* y, en consecuencia, no son tratados como iguales. Por ejemplo, en los años 80, los partidos verdes representaban al pueblo haciendo bandera del “sentido común” y los valores decentes de “la gente”. (Taggart, 1996)

Ellos o el Enemigo

El tercero de los conceptos es el del antagonista, el cual complementa a los dos anteriores de forma antagónica, delimitando lo que no es el pueblo, y lo que no es la voluntad general. Este antagonista puede tener muchas formas en la retórica populista, según varíe la ideología gruesa a la que se adhiera o los objetivos políticos que intente conseguir. Algunas de estas formas son la élite, “ellos”, la inmigración, el globalismo, etc. Esto nos indica que, en ocasiones, este concepto no se dirige a algo o alguien concreto, como un grupo socioeconómico, si no que puede dirigirse a algo más abstracto, una idea que sea entendida como negativa y amenazante por el populista y sus seguidores. Como explica Kurt Weyland (2013): “El enemigo puede ser interno o externo, concreto o difuso.” La distinción entre el pueblo y su antagonista es moral, y por eso cualquiera puede ser el enemigo, lo que explica los numerosos nombres y formas que adopta. Aquellos autores que entienden el populismo como una forma de hacer política, entienden que con el enemigo no se pueda negociar, solo cabe luchar e imponerse a él. En estas líneas, autores como Agapito Maestre (2020) apuntan que: “La sentimentalización de las conductas y el odio al adversario prevalecen sobre cualquier posibilidad de diálogo o análisis.” Además, la importancia de una adecuada construcción del enemigo la explica Laclau (2006) es tal: “porque una ruptura populista sólo se produce cuando ha tenido lugar una dicotomización del espacio social en la que los ciudadanos se ven a sí mismos como miembros de dos campos enfrentados.” Precisamente, la característica principal de esta categoría es que el enemigo está necesariamente excluido del pueblo. En su libro *What is Populism?*, Jan-Werner Müller (2017) lo explica así: “Aquel que compite con los populistas, se opone a sus demandas o critica sus abusos, se le excluye del pueblo, es vilificado y tratado como un traidor al pueblo.”

Pero los populistas no pueden vivir sin este enemigo, por lo que algunos autores defienden que estos fomentan una oposición en la que el líder dirige al “pueblo” virtuoso contra el enemigo o “no pueblo” no virtuoso (Krauze, 2017). Por ejemplo, la élite es en ocasiones caracterizada como aquellos que tienen el poder económico y que actúan en las sombras, lo cual es muy útil para los populistas que están en el poder para explicar su falta de éxito cuando estos están en el poder.

Conclusión del estado de la cuestión

Como conclusión al estado de la cuestión, este trabajo abordará un área de las ciencias políticas muy contestado, marcado por la diversidad de corrientes de pensamiento, así como por la ligera utilización del término populista fuera del ámbito académico, puesto que cada uno adecúa la definición a su conveniencia. Pero si bien es cierto que no existen ni una definición única, sí que hay cierto consenso en que el populismo, ya sea considerado una ideología, un discurso o una estrategia de movilización, tiene una serie de características indispensables: el nosotros o el pueblo, el antagonista o ellos, y la voluntad general o del pueblo. Estos requieren de una sentimentalización para articularse de forma efectiva, y es por eso por lo que, en el próximo apartado -Marco Teórico- se delimitaran las características principales de la retórica populista para poder llevar a cabo el estudio.

3. MARCO TEÓRICO

3.1 Lenguaje Populista

El populismo es, más allá de una ideología fina o una estrategia de movilización política, un atributo del mensaje y no del hablante. Este ha de ser el punto de partida de estudio de actores y movimientos populistas y así lo secundan un número importante de académicos (Deegan-Krause y Haughton, 2009; Jagers y Walgrave, 2007). El mensaje se comunica mediante el lenguaje, tanto verbal como no verbal, aunque por motivos prácticos, en el presente trabajo se cubrirá solo el componente verbal del lenguaje. Las imágenes e ideas que crea el lenguaje son unos de los elementos más básicos de la política, y por extensión, del populismo. Así lo define Vilches (2018), cuando afirma que las palabras dejan de ser un medio entre el yo y la realidad, y se convierten en creadoras de uno y otro. Así pues, la retórica populista, se dará en mayor o menor medida o grado según estén presentes los atributos previamente explicados. Es por ello por lo que algunos sectores del estudio de este campo ya advierten de que considerar al populismo como la suma o la media de estos atributos es metodológicamente problemático (Wuttke et al., 2020), y es por ello que, si el populismo se interpreta como una combinación de atributos de estos elementos, el constructo resultante se puede expresar con mayor facilidad en grados, lo cual

recomiendan un cada vez más académicos (Deegan-Krause y Hughton, 2009; Aslandis, 2016; Bernhard y Kriesi, 2019; Olivas Osuna, 2020)

El caso de estudio de este trabajo, la retórica populista estará condicionada por la ideología del sujeto de estudio y de su partido, la socialdemocracia, una forma de colectivismo que ha ido cambiando de forma y demandas a lo largo de los años en los distintos países que se han establecido fuerzas. De hecho, líderes de la izquierda como Tony Blair o Steve Stevaert han sido reconocidos como unos de los ejemplos más puros de populismo contemporáneo. (Mudde, 2004) Este, según define el autor John Gray (2017) se caracteriza en ser un populismo para las clases medias, que sirve a los intereses materiales y psicológicos de los sectores más fuertes económica y socialmente. Y con respecto al lenguaje, en el pasado, el lenguaje obrerista tenía la pretensión de crear un orden moral y político completamente nuevo, derribando el existente, pero en la actualidad, indica Vilches que el campo marcado por el lenguaje de izquierdas se conforma en torno a conceptos como la igualdad material, distribución de la riqueza, justicia social, pero también en orden a la imposición feminista que sirve para reglamentar y controlar especialmente en las esferas política, económica, cultural, y educativa. (Vilches, 2018) Por lo tanto en el estudio de caso sería normal encontrarse con una mezcla de la retórica populista incrustada en este lenguaje propio de autores y políticos de la izquierda socialista y socialdemócrata.

En este trabajo, en el cual se van a examinar diferentes piezas discursivas, es por conveniente delimitar un marco teórico que permita el análisis de estas. En este sentido, es más adecuado considerar el populismo como un estilo retórico o discursivo utilizado por actores políticos de diversas tendencias ideológicas. Esta perspectiva se asemeja más a la corriente de pensamiento que entiende el populismo como una forma de hacer política o discurso político, cubierta anteriormente en el estado de la cuestión. Así, la definición de populismo, que será desarrollada posteriormente, es un recurso retórico o discursivo, en el cual un actor utiliza una fuerte apelación a las emociones, vislumbra la existencia de un enemigo, demonizado, al cual culpa de algún problema (específico o no) y que puede sentir la necesidad de derrotar, y realiza una constante apelación al pueblo, entendiéndose como parte de este, y en ocasiones su representante, por lo que su mensaje se traduce como la voluntad general.

Esta perspectiva abre la posibilidad de estudiar los determinantes contextuales del discurso populista y su variación a través de períodos históricos y regiones geográficas. Los autores Bart Bonikowski y Noam Gidron (2016) secundan la idea de que, para hacer análisis y casos de estudio, es más útil pensar en el populismo no como una ideología constitutiva, sino como un marco a través del cual se pueden expresar otros tipos de reivindicaciones políticas. Según estos mismos autores, el populismo ha ocurrido a ambos lados del espectro ideológico tradicional, dependiendo del público objetivo, la etapa de la campaña y el grado en que los candidatos sean capaces de reclamar una posición de “outsider”. Estos factores explican no solo las diferencias entre los candidatos, sino también las múltiples campañas realizadas por el mismo candidato.

Además, como se ha demostrado en el estado de la cuestión, el populismo como un atributo del mensaje y no del hablante. Y es en este mensaje en el que se encuentran los atributos que lo convierten o no en populista. Estos elementos, de acuerdo con la literatura abordada anteriormente, son los siguientes: la apelación al pueblo y a la voluntad general; la existencia de un enemigo, demonizado, al que culpar o derrotar; y una fuerte apelación a las emociones. Estos elementos son caracterizados de múltiples formas en la retórica y los discursos populistas, por lo que, para concretar, en el próximo párrafo se incluirán algunos ejemplos.

Con respecto al elemento del ellos/pueblo, en la retórica populista se pueden encontrar algunas características como una idealización de la sociedad, con base en interpretaciones que pueden ser, por ejemplo, étnicas y culturales, pero siempre van a tener un componente moral, y también referencias múltiples a la unidad del pueblo. Con respecto a la voluntad general suele estar representada en los discursos populistas cuando se hace alusión a la voz y/o los intereses del pueblo, entendiéndolos como los propios. Asimismo, al enemigo/ellos se le suele presentar en una relación antagonista o de exclusión con el pueblo, y se suele utilizar un tono de confrontación o belicista. Y, por último, el uso de las emociones varía mucho en su forma y contenido, siendo muchos los recursos retóricos como por ejemplo las descripciones hiperbólicas, pero un tipo que suele estar presente en la retórica populista son las críticas *Ad hominem* al enemigo y la apelación a sentimientos negativos. Este párrafo está recogido de forma esquemática en la Tabla 1.

Tabla 1.

Elementos principales	Algunas características retóricas
Nosotros/Pueblo	Idealización de la sociedad Interpretación moral Referencias a la unidad
Voluntad general	Representación de la voz y/o los intereses del pueblo
Ellos/Enemigo	Relación antagonista o de exclusión con el pueblo Tono de confrontación y/o belicista
Uso de emociones	Descripciones hiperbólicas Críticas <i>Ad hominem</i> y emociones negativas

3.2 Análisis Crítico del Discurso

El método de investigación que mejor se adapta al estudio que se va a realizar es el Análisis Crítico del Discurso. El análisis crítico del discurso no está tan interesado propiamente en el lenguaje, sino en el carácter lingüístico de los procesos y estructuras sociales y culturales. Según los autores Norman Fairclough y Ruth Wodak (1997), el análisis crítico del discurso: “asume que se pueden estudiar las relaciones de poder y cómo éstas se ejercitan y se negocian en el discurso.”

El uso del lenguaje, los discursos y la comunicación poseen dimensiones intrínsecamente cognitivas, emocionales, sociales, políticas, culturales, e históricas. El análisis crítico del discurso estimula muy especialmente el estudio de dicha multidisciplinariedad. Esto es así, según el autor holandés Teun van Dijk (1999), porque la perspectiva del análisis crítico del discurso requiere una aproximación funcional que vaya más allá de los límites de la frase, y más allá de la acción y de la interacción, y que intente explicar el uso del lenguaje y del discurso también en los términos más extensos de estructuras, procesos y constreñimientos sociales, políticos, culturales e históricos.

Por su característico enfoque hacia las dinámicas de poder y de construcción discursiva de la realidad, el análisis crítico del discurso proporciona un mayor grado de autonomía al investigador que otros métodos cuantitativos a la hora de abordar su tema de estudio, así como sus muestras. Asimismo, permite sacar conclusiones que se extienden a planos

no puramente lingüísticos, y que, por tanto, permiten una gran diversidad de matices a estas.

Indica van Dijk (1999) que el discurso tiene la capacidad de controlar la mente del receptor, y que existen diversos factores que afectan a esta capacidad como los temas, los esquemas discursivos, el estilo, o los recursos retóricos. El análisis crítico del discurso busca principalmente, entender como estos factores pueden afectar en un determinado discurso al plano cognitivo del receptor. En el caso del discurso populista, este estudio busca analizar en la medida que un discurso posee las características propias de este tipo de discurso, lo que alteran la realidad discursiva.

4. METODOLOGÍA

De acuerdo con los autores Ruth Wodak y Michael Meyer (2015), lo primero que debe hacer el investigador es ubicar de manera precisa su investigación -es decir, señalar el objeto que va a ser investigado-. En la mayoría de los casos es preciso concentrarse al principio en un plano discursivo por ejemplo el de los discursos parlamentarios, o los medios de comunicación.

En su libro *Métodos de Análisis Crítico del Discurso* (Wodak y Meyer, 2015) anotan que el esquema a seguir a la hora de realizar un análisis crítico de discurso es el siguiente:

1. Breve caracterización (del sector) del plano discursivo.
2. Determinación y procesamiento del material de base.
3. Realización del análisis de la estructura.
4. Realización del análisis fino.
5. Análisis global del sector estudiado.

Dentro de la parte analítica de este proceso, dentro de la estructura, estos autores urgen valorar el material procesado en relación con el hilo discursivo que ha de analizarse. Además, señalan la importancia de incluir cuestiones como la superficie textual, los medios retóricos, afirmaciones ideológicas basadas en el contenido, así como otras cuestiones llamativas dentro del análisis fino.

Las tres primeras secciones del esquema presentado se incluyen dentro del marco de la metodología y las tres últimas dentro del análisis, puesto que son aquellas donde el investigador procesa la muestra y realiza el análisis de su contenido.

4. 1. Breve caracterización (del sector) del plano discursivo.

En cuanto al plano discursivo, de acuerdo con la propuesta de T. van Dijk (1977, 1980) se distinguen dos estructuras textuales diferentes. Una primera macroestructura que hace referencia al contenido global del texto, es decir, el tema o la línea que le da coherencia al texto. En segundo lugar, una superestructura que representa la forma que adopta el discurso, tanto a los esquemas de organización del discurso (como la narración, o la argumentación) como a géneros de discurso particulares (artículo periodístico, lírica, etc.)

En la totalidad de los textos analizados en este trabajo, el contenido global es político, por lo que tratan de asuntos relativos al gobierno y la organización de las sociedades humanas, especialmente de los Estados. En este caso, tendrán como contextualización la coyuntura política en España en el año 2020, así como los acontecimientos de actualidad comprendidos en este tiempo. Con respecto a la forma, el género analizado en este trabajo es el de los discursos en el ámbito parlamentario y gubernamental.

4.2. Determinación y procesamiento del material de base.

El material a analizar ha sido seleccionado de entre las comparecencias oficiales del presidente del Gobierno de España, Pedro Sánchez, en el año 2020. La selección de la muestra ha sido realizada según criterios de importancia, así como de representatividad temporal. Esto quiere decir que se han escogido los discursos del ámbito parlamentario o gubernamental más relevantes de este período, intentando cubrir tanto el principio como el final del año para poder sacar conclusiones del período seleccionado y no solo de una pequeña fracción de este. La muestra, presentada en orden cronológico, es la siguiente:

- Comparecencia del presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, tras el Consejo de Ministros en relación con el decreto del estado de alarma, el 14 de marzo de 2020.
- Comparecencia del presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, sobre el progreso de la desescalada y declaración de luto nacional, el 23 de mayo de 2020.
- Preguntas al presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, en la sesión control del Congreso de los diputados, el 17 de junio de 2020.

- Réplicas del presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, a la moción de censura presentada por el grupo parlamentario VOX en el pleno del Congreso, el 21 de octubre de 2020.
- Intervención final del presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, en la moción de censura presentada por el grupo parlamentario VOX en el pleno del Congreso, el 22 de octubre de 2020.¹

5. ANÁLISIS

5.1. Realización del análisis de la estructura.

Como se indica anteriormente, se han escogido los discursos del ámbito parlamentario o gubernamental más relevantes del periodo comprendido en el año natural 2020, conocido como año de la pandemia, intentando cubrir tanto el principio como el final del año para poder sacar conclusiones del período seleccionado. Los dos primeros, del ámbito gubernamental, explican medidas clave de gran repercusión para el ciudadano. En el tercero se presenta un texto del período estival donde las muestras son menores y cuya importancia radica en las interlocuciones con los miembros de la oposición, quienes son posibles “enemigos” para un populista. De la misma manera, los dos últimos representan un momento clave de gran exposición para el sujeto por la importancia del debate de moción de censura, en el cual el presidente está expuesto a ser rechazado por la cámara de representantes, y que también destaca por su interlocución con la oposición.

En el primero de los textos, sigue una estructura simple, con una primera introducción, una segunda parte de enunciación de medidas, así como del desarrollo de su aplicación, y una tercera parte de conclusión y prospectiva de futuro, en la cual habla de manera más cercana con los ciudadanos. La extensión total de este texto, recogido en forma de transcripción en la web oficial del Gobierno de España, es de 12 páginas.

El segundo de los textos tiene una estructura similar al anterior, puesto que cuenta con una primera parte de introducción, una segunda parte de valoración de la actuación del gobierno y la sociedad, una tercera parte de enunciación y desarrollo de las nuevas medidas adoptadas, y una conclusión. La extensión total de este texto, recogido en forma de transcripción en la web oficial del Gobierno de España, es de 12 páginas, que se

¹ En Bibliografía, véase: (Presidencia del Gobierno, 2020a-f)

amplían a un total de 38 si se tienen en cuenta las preguntas y respuestas en la rueda de prensa inmediatamente posterior, las cuales no son objeto de estudio de este trabajo.

El tercero de los textos es una transcripción de las preguntas y respuestas realizadas en la sesión de control al Gobierno la fecha señalada, por lo que en su estructura se identifica una primera parte de dos preguntas y respuestas al diputado del Grupo Parlamentario Popular y líder de la oposición Pablo Casado Blanco, una segunda parte también con dos preguntas y respuestas al diputado y presidente del segundo principal partido de la oposición, Santiago Abascal Conde, del Grupo Parlamentario VOX, y una tercera parte, igualmente con dos preguntas y respuestas al diputado, Carlos García Adanero, miembro del Grupo Parlamentario Mixto. La extensión total de este texto, recogido en forma de transcripción en la web oficial del Gobierno de España, es de 7 páginas.

El cuarto de los textos es en realidad una suma de dos transcripciones independientes que recogen la primera y la segunda réplica de Pedro Sánchez en la moción de censura. Ambos son argumentaciones en contra de la moción de censura y su candidato, el diputado del Grupo Parlamentario VOX, Santiago Abascal. Al ser argumentaciones cuentan con una estructura muy común en este género, que es una primera parte de introducción, una segunda parte de desarrollo de argumentos, y una tercera parte a modo de conclusión donde se recogen los puntos más importantes. La extensión total de este texto, recogido en forma de transcripciones en la web oficial del Gobierno de España, es de 24 páginas la primera réplica, y de 17 la segunda.

El quinto y último de los textos, más breve que los anteriores, corresponde a la intervención final en la moción de censura. Por lo tanto, su contenido y forma están son similares al texto anterior, sirviendo este como extensión lógica del mismo. La extensión total de este texto, recogido en forma de transcripción en la web oficial del Gobierno de España, es de 6 páginas.

5.2. Realización del análisis fino.

Puesto que el objetivo del presente trabajo es concretar si Pedro Sánchez utiliza retórica populista en sus discursos, al menos del ámbito parlamentario, en esta sesión se procederá a identificar y delimitar sus distintos elementos: Nosotros/pueblo; Voluntad general; Ellos/enemigo; uso de emociones.

- Categoría: *Nosotros/Pueblo*

El sujeto de análisis tiene a su disposición una gran variedad de opciones para dar forma y definir a los distintos personajes o actores a los que nombra en sus discursos. El primero de estos actores o participantes de la realidad lingüística del orador para analizar es aquel que se asocia a la categoría del pueblo previamente cubierta en el estado de la cuestión y en el marco teórico. En el análisis crítico del discurso las elecciones semióticas se le llama “estrategias representacionales” (van Dijk, 1993; Fairclough, 2003). Gracias a ellas se observa cómo se destacan o se omiten ciertas características de la identidad que los sujetos de estudio quieren dar importancia, o, por el contrario, minimizar el impacto. Por ejemplo, las figuras retóricas son excelentes herramientas para la abstracción, ya que pueden conseguir la identificación de sectores de la población con ideas o personas como las categorías generales del populismo. Además, son muy persuasivas, porque simplifican o cargan de emociones distintos procesos del lenguaje a discreción del emisor.

En el primero de los textos, el sujeto utiliza un lenguaje muy característico que incluye una idealización de la sociedad española, es decir, del pueblo, como virtuoso. Esto se puede observar en los siguientes ejemplos, mediante el uso de adjetivos descriptivos de carácter positivo que hacen alusión a la grandeza o extraordinariedad:

“Debemos ser el gran país que somos... Son tiempos de extraordinaria dificultad. Pero más extraordinario aún es nuestro país.”

Además de estos adjetivos, se observa la utilización del plural inclusivo para referirse al pueblo o país, de esta forma, se hace parte de este.

En el cuarto de los textos, hay más ejemplos de esta idealización del pueblo:

“La España que admiramos... Un país que siempre, siempre, siempre que ha tenido que elegir, ha elegido futuro.”

En este caso, la elección de las palabras no es fortuita, puesto que al referirse a España como el país que “admiramos”, vuelve a utilizar el plural inclusivo, haciendo referencia a la grandeza previamente expuesta del pueblo. En el segundo fragmento, utiliza la palabra futuro, como un adjetivo positivo y cualidad positiva del pueblo, para posteriormente hablar a un enemigo al que identifica con el pasado, y que, por lo tanto, quedaría fuera del pueblo virtuoso que siempre, siempre, siempre elige futuro. Este aspecto será retomado en la categoría de ellos o el enemigo. Lo que sí que se puede

observar es la repetición del adverbio siempre, cuyo significado implica totalidad del tiempo, repetido tres veces seguidas para hacer hincapié en esta distinción, dejando clara su postura firme contra este enemigo.

En el quinto de los textos, el sujeto hace una identificación idealizada del pueblo mediante una lista de lugares de trabajo donde se encuentran aquellos que son los “salvadores y salvadoras”.

“España ya tiene millones de salvadores y salvadoras desde los hospitales, desde las escuelas, desde los supermercados, desde las comisarías, desde los cuarteles, desde las fábricas de todos los puntos de nuestro país.”

La utilización del adjetivo nominalizado salvadores, a los cuales identifica en toda la extensión territorial del país, sugiere que el sujeto quiere identificar al pueblo cotidiano al que nombra con esa idealización que presenta en su lenguaje. Vuelve a utilizar también el plural inclusivo al referirse a España como “nuestro país”.

Además de idealizar al pueblo y recoger esa idealización bajo los términos nación, país, o España, los cuales utiliza como sinónimos, Pedro Sánchez además hace esta delimitación de lo que es el pueblo según criterios morales. Esto le va a resultar útil cuando sus enemigos no sean solamente amenazas en contra del pueblo, si no amenazas contra los atributos morales y puros del mismo. En el cuarto y quinto texto, respectivamente, encontramos los siguientes ejemplos:

“Una España diversa, una España de hombres y mujeres iguales y libres. Una España plural y democrática, solidaria y europeísta.”

“Una España presidida por la democracia, la libertad y el diálogo.”

Laclau y Mouffe (2001) defienden que los populistas utilizan “significantes vacíos”, como los utilizados por el sujeto de estudio en los anteriores fragmentos, para crear lo que ellos llaman “cadenas de equivalencia”. Así estas cadenas permiten unificar dentro del pueblo a gente con diferentes miedos, preocupaciones, y resentimiento, así como valores e ideales que están llenos de significado en apariencia, pero están “vacíos” en su contenido. Estos son los adjetivos diversa, iguales, libres, plural, democrática, etc. Por lo tanto, actúan como herramientas de inclusión y cohesión del pueblo, es decir, de España. Este fenómeno junto a la utilización del plural inclusivo hace que el receptor del discurso sienta empatía y se vea representado en este discurso y estas ideas y características

compartidas, y a su vez, como veremos en ejemplos posteriores, permite crear un sentido de alteridad en el enemigo, proponiendo significantes que evoquen sentimientos e ideas contrarias, y a la vez, conjugando los verbos en las segundas personas del singular y plural. (Oktar, 2001; Eriksson Barajas y Aronsson, 2005)

Además de las anteriores, otra característica del elemento del pueblo o nosotros, es la consecuente apelación a la unidad de este. Esto es un potente recurso que puede usarse para justificar acciones en nombre de esta unidad. Los siguientes fragmentos pertenecen del primero al cuarto de los textos, por orden respectivo:

“España ha demostrado y está demostrando que tiene capacidad de recuperarse frente a la adversidad. Y lo haremos unidos.”

“Son los españoles los que han parado unidos al virus... Nuestros compatriotas se unieron... Con resistencia y con moral de victoria.”

“Si usted quiere unidad, aquí está el Gobierno... Podemos salir más fuertes si planteamos una respuesta a la crisis que tiene que ser desde la unidad... Deberíamos estar volcados en combatir unidos, los verdaderos problemas y desafíos del país.”

“Para lograr hacer frente a esos retos necesitamos unidad.”

En primer lugar, se sigue haciendo una personificación del término “España”, el cual es una abstracción a la cual se la utiliza como sujeto de las oraciones, y se la atribuyen habilidades y capacidades. Esto ayuda al sujeto a colocarse detrás de esta abstracción, que simboliza al pueblo, hablando en nombre de este y de esta forma consigue que se le asocie a con este.

Además, se puede observar el uso de las distintas variantes del verbo unir y el uso del adjetivo unidad, donde Pedro Sánchez habla de un pueblo unido, que además no solo está unido, sino que además realiza logros en esa unidad como “parar al virus”, o lo que es lo mismo “al enemigo”. Precisamente, en uno de estos ejemplos habla de “combatir unidos”, lo cual es una muestra de apelación a las emociones mediante el uso de lenguaje belicista que será abordado posteriormente con más ejemplos de todos los textos.

Para concluir, hace referencia al significante “futuro” y a los retos de este, para los cuales indica la necesidad de esta unidad. Construye un pueblo que camina unido hacia el futuro, lo cual le permite crear una realidad lingüística en la cual, como también se abordará

posteriormente, excluya a aquellos enemigos a los que represente fuera de esta unidad y de esta voluntad general de avanzar hacia el futuro, contraponiéndolo al retroceso.

- Categoría: *Voluntad General*

Los ejemplos más palpables de la representación de la voz y/o los intereses del pueblo se encuentran en el cuarto texto:

“Hay una gran mayoría de españoles y españolas que está resuelta a marchar siempre hacia adelante, a conquistar más libertades y esa España que es un país admirable.”

“Si algo une a nuestro país es su deseo unánime de salir de esta emergencia sanitaria, económica y social juntos y sin dejar a nadie atrás.”

“Si algo quieren la mayoría de los españoles y las españolas de todas las generaciones yo diría, es un futuro próspero, seguro, certero y estable.”

“Si algo quieren los españoles es una política que resuelva y no agrave sus dificultades.”

“Si algo quieren los españoles es que desaparezca el freno de la división y el odio.”

“Si algo quiere nuestro país es superar el desencuentro dentro de Cataluña.”

“Si algo quiere la mayor parte de los ciudadanos de nuestro país es vernos unidos.”

En el primer fragmento se puede observar como de ligada está esta categoría a la anterior, puesto que vuelve a idealizar al pueblo como la España que admiramos, así como en los siguientes fragmentos se pueden volver a observar referencias a la unidad del pueblo. También vuelve a utilizar significantes vacíos como libertades, futuro próspero, certero y estable, división y odio, etc. Si hay algo llamativo en estos fragmentos es la repetición anafórica de la premisa “si algo quiere(n)...”, siendo las frases en las que esta aparece un ejemplo manifiesto de la representación de la voluntad general por parte del sujeto, que no sólo se dice conocedor de esta, sino que además articula su discurso de una forma que quede expuesto que todos esos deseos, que son los del pueblo español, son los suyos. De esta forma consigue una mayor legitimación, al menos de forma aparente.

Además, hay otras formas de recoger esta legitimación más allá de unificar la voz del pueblo con la propia como en los ejemplos anteriores. Otro caso puede ser el la legitimación histórica o moral. El mejor ejemplo de esto se encuentra en el cuarto texto:

“Es el PSOE el único partido de los que alumbraron la Constitución, que sigue en pie con su mismo nombre... Nosotros tenemos 140 años de historia. Nuestra propia historia. Hemos conocido toda la historia de España, la de la dictadura, la del exilio, la restauración de las libertades.”

El presidente nos da a entender que su legitimación va más allá de su cargo o su respaldo electoral, sino que es histórica, moral, de identidad. En este caso no asocia la legitimación de su liderazgo en su figura sino en el partido, del cual se hace partícipe de toda su herencia histórica y moral mediante el plural inclusivo.

Asimismo, en el quinto texto también hay ejemplos muy significativos de esta categoría

“A España yo sí que me dirijo... A el pueblo español me dirijo porque sé perfectamente que ninguno de los aquí reunidos, a excepción del candidato y los suyos, quiere ir hacia ningún otro lado, mucho menos la ciudadanía.”

“España no desea retroceder, no acepta retroceder.”

Vemos en ambos casos como el sujeto se erige como la voz del pueblo, puesto que realiza afirmaciones absolutas, que, si bien carecen de un significado real, sí que nos dan mucha información. Por ejemplo, nos indica que la voluntad general es ir en la misma dirección, que es hacia delante, utilizando la idea recurrente de avanzar hacia el futuro, manifiesta en la anáfora “no desea retroceder, no acepta retroceder”. Eso implicaría que todos aquellos que quieran “retroceder”, no son el pueblo -el candidato y los suyos-, y por tanto como su opinión no es la voluntad general, no está legitimada. En la siguiente sección se cubrirá esta característica del no pueblo o ellos con más ejemplos y profundidad analítica.

- Categoría: ***Enemigo/Ellos***

Haciendo una recapitulación de lo ya mencionado a este respecto con anterioridad en la sección del análisis fino, dentro de la categoría del enemigo, los populistas vislumbran una relación antagonista y utilizan un lenguaje belicista con palabras como victoria/derrota, luchar, vencer, etc. Kratseva y Lazaridis (2016) ya concluyeron que los movimientos populistas comúnmente idealizan una estética de lucha y confrontación. Conjuntamente, otro rasgo ya mencionado con anterioridad es la exclusión del enemigo

del pueblo, mediante el uso de significantes vacíos los cuales o bien son otorgados al pueblo y negados al antagonista, o al contrario si estos tienen un carácter negativo. Esto además se representa en la voluntad general, puesto que aquellos que según el populista no la comparten, están abocados a caer fuera del pueblo y por tanto ser ilegítimos, un enemigo a derrotar. Se pueden encontrar ejemplos de la primera de las características en el primer texto:

“España se enfrenta a una emergencia de salud pública que requiere decisiones extraordinarias”

“Nuestra misión es ganar al virus... Unidos venceremos al virus.”

“Ahora estamos ante nuestro verdadero enemigo, un enemigo de todos y todos debemos combatirlo Unidos.”

“La victoria sobre el virus comenzará... La victoria será mayor cuando... Pero la victoria será total cuando...”

“Es una batalla que vamos a ganar sobre eso, no hay discusión. La vamos a ganar.”

En la misma línea, continúan los ejemplos en el segundo texto:

“Ahora toca valorar esta victoria colectiva y también culminarla... Estamos a un paso de la victoria.”

En este caso específico el enemigo no es un miembro de la sociedad como la casta o el “*establishment*”, o los inmigrantes, sino que es la enfermedad del COVID-19, o como el sujeto se refiere al mismo, el virus. A este se refiere como el verdadero enemigo al que hay que combatir, vencer, o alcanzar la victoria, entre otras referencias que contienen connotaciones bélicas, a las que se suma la más evidente, cuando se refiere a la “batalla que vamos a ganar”. Además, este lenguaje proporciona una mayor emotividad a las frases, puesto que apela directamente a esa dualidad intrínseca que divide a la sociedad entre el pueblo y sus problemas. El uso de emociones está presente en la totalidad de los discursos analizados, y esa es otra muestra más, al hacer redundancia en la convicción de que el pueblo va a derrotar al enemigo, no cabe otra opción. En la última sección relativa a esta categoría se comentarán más ejemplos de esta. Otra característica que está presente en estos fragmentos es la apelación a la unidad del pueblo, en este caso el orden unificador no son atributos si no la compartida relación antagónica con el enemigo.

A partir de los siguientes textos se observa un cambio de rumbo significativo en la representación del enemigo, puesto que pasa de ser el virus a ser un rival político. En este caso se da el contexto de que la moción de censura es presentada precisamente por este rival, que es VOX y su candidato Santiago Abascal. En el tercero de los textos, hay una interlocución directa entre ambos diputados, en la cual observamos los siguientes ejemplos de retórica populista de esta categoría:

“Es evidente que la unidad con usted, pues es francamente difícil, por no decir imposible.”

“Ya sé que ustedes, en fin, esto de la ciencia les importa tres pimientos.”

“Entre lo que ustedes defienden y lo que nosotros defendemos, pues lógicamente hay en términos de símil agua y aceite.”

Para empezar, se observa cómo es recurrente el elemento de la unidad, aunque en este caso sea para excluir de la unidad o lo que es lo mismo, excluir del pueblo a aquellos que así lo indica el sujeto, que en este caso son el Grupo Parlamentario VOX y al candidato de la moción, a quienes se refiere como usted(es). Más allá, el sujeto hace hincapié en las diferencias de uno y otro grupo parlamentario, utilizando además un símil como recuso retórico para facilitar la comprensión. Otra característica de esta categoría que vemos por primera vez es la caracterización del adversario cuando Pedro Sánchez afirma que “la ciencia les importa tres pimientos”, o cuando, como veremos en el siguiente texto, habla de “planteamientos marcianos” o de propuestas como “un alarido, un par de insultos y nada más”. Esto, que en lenguaje Aristotélico es una apelación al *ethos*, o lo que sería lo mismo, a su credibilidad y apariencia ética, sigue la loica del lenguaje populista (Braet, 1992). Esta caracterización, permite al orador diferenciar claramente al pueblo que identifica con un *ethos* virtuoso mediante significantes y cualidades puras, del enemigo que no solo no las comparte, pero además carece de credibilidad según este enfoque de presentación retórica.

De esta manera, en el cuarto texto, son relevantes los siguientes fragmentos:

“(Ustedes) Detestan el significado de palabras como democracia, pluralismo, diversidad, igualdad, libertad, solidaridad, paz y tolerancia.”

“La realidad va por un lado y usted va por el otro... Los españoles definen sus problemas reales. Para esos problemas, todo lo que puede ofrecer es un alarido, un par de insultos y nada más.”

“Ustedes no tienen buenas soluciones para los verdaderos problemas de los españoles... plantearon cosas marcianas.”

“No quisieron arrimar el hombro en ningún momento por su país. Ustedes lo que han hecho es desentenderse de los problemas reales de los ciudadanos españoles.”

“Ustedes representan todo lo contrario al espíritu constitucional.”

“Tal es el empeño en retroceder en la historia que hasta le molestan los avances que a los demás nos alegran.”

“Lo preocupante para España es la llamada al abismo que usted representa.”

Y, por último, ejemplos del quinto texto:

“Usted va a ser derrotado.”

“La cruda y clamorosa realidad es que usted, ustedes están solos

“La España actual, la España real que hemos reivindicado... No hay otra, salvo en su imaginación.”

En el primer fragmento se observa de nuevo el uso por parte del sujeto de significantes vacíos de carácter positivo, en este caso para rechazar la relación de estos -democracia, pluralismo, diversidad, igualdad, etc.- con el enemigo. Dicho de otra forma, el hablante indica que como los otros rechazan estas cualidades, no estarían legitimados a actuar como la voz del pueblo. Otro ejemplo de esto es la alusión al espíritu constitucional, el cual es puesto abiertamente en una relación de antagonismo con el enemigo.

Otro de los puntos que se pueden observar es la constante referencia al pueblo o la España “real”, o problemas “reales”. Estos vuelven a ser versiones del pueblo y la voluntad general, que, puesto que el sujeto habla de que el enemigo está fuera de este pueblo “real”, se utilizan para volver a excluir al enemigo del pueblo puro del cual el líder populista sería la voz, y retratarlo como el “no pueblo”. Para ello habla de que no hay otra España

“real”, es decir solo hay un pueblo, del cual él es la voz, y el antagonista se desentiende de esta, está solo.

Asimismo, vuelve sobre la idea de avance hacia el futuro, añadiendo el matiz del retroceso como característica atribuida al enemigo. Otro recurso que vuelve a apreciarse es el del lenguaje militarista, en la frase “usted va a ser derrotado”. Por último, se pueden observar exageraciones que tienen un sentido figurado como la “llamada al abismo” o la “cruda y clamorosa realidad” del enemigo. Estas expresiones, que podrían considerarse hiperbólicas, sirven para generar una asociación de sentimientos negativos con respecto al ellos, lo cual se contrapone con los sentimientos positivos que se asocian con el pueblo, manifiestos en anteriores fragmentos ya mencionados. Gracias a este recurso, el oyente tiene una predisposición a evaluar de forma negativa al “enemigo”, independientemente de la forma que este tome.

En la siguiente sección, se abordan una serie de ejemplos adicionales sobre el uso y apelación a las emociones como elemento de la retórica populista.

- Categoría: *Uso de emociones*

Las páginas previas de análisis fino están llenas de ejemplos del uso de emociones, tanto positivas para referirse al pueblo como a la voluntad general, como negativa para referirse a cualquiera de los enemigos. Esto es así porque esta categoría no es igual que las anteriores, es decir, no es solamente una categoría de contenido como las anteriores, sino que también es un recurso lingüístico que, por lo tanto, se utiliza para convencer, emocionar, identificar, asustar, etc. Precisamente con alguno de estos fines ha sido ya mencionada con anterioridad, pero para realizar un análisis más completo, este trabajo cuenta con esta sección y los siguientes ejemplos recogidos del segundo al quinto texto:

“Hemos logrado otra vez juntos superar una prueba enorme. Hemos salido y además hemos salido más fuertes.”

“Usted odia a España tal como es, se lo repito, usted odia España, tal como es.”

“Ama una cierta España. No ama la España de la piedad y la compasión a los indios de Fray Bartolomé de las casas, sino a la España tenebrosa de Torquemada.”

“Señor Abascal. Lo que hay es odio, cólera y nada más, nada más... El retroceso, La confrontación y, en definitiva, el odio.”

“La mayoría de españoles y españolas, nunca desfilará tras sus banderas desquiciadas... La otra España, la que ustedes representan es la España franquista.”

“Usted no ha traído nada para España, excepto una exaltación desmedida y una rabia mal contenida”

Algunas de los anteriores fragmentos pueden resultar muy similares a otros previamente analizados, por lo que en las siguientes líneas se tratará de dar una mayor profundidad centrada en la característica que ocupa a esta sección, el uso de las emociones. En el primer caso, se hace una apelación al sentimiento del esfuerzo, y a la fuerza, tanto física como de voluntad, puesto que esta es intangible según se presenta, pero al haber superado una prueba “enorme”, que es un adjetivo que resalta la grandeza del logro por parte del pueblo. En los siguientes fragmentos lo que abundan son las emociones negativas. Para empezar el odio, en este caso odio a España, o al pueblo, que asocia con el candidato Santiago Abascal como enemigo del pueblo. Además, en el segundo fragmento lo hace mediante una repetición de la misma frase para hacer hincapié en este sentimiento negativo, estrategia a la que recurre de nuevo en el tercer fragmento, asociándolo además con otros sentimientos negativos como el retroceso, la confrontación o la cólera. Asimismo, lo acusa de no amar a la España que entiende como “pura”, que representa al pueblo, si no a una que evoca d nuevo sentimientos negativos, y lo hace mediante el uso de símiles históricos cuando se refiere a la “España tenebrosa de Torquemada”, y a “la España franquista de banderas desquiciadas”. Por último, volvemos a observar la caracterización previamente identificada en otros fragmentos, esta vez utilizando expresiones como exaltación desmedida, o rabia mal contenida. Gracias a esto puede utilizar una caricaturización del enemigo que no solo no es opuesto a la pureza del pueblo en criterios morales, sino que, además, tampoco tienen una actitud o una forma que les permita estar dentro de este.

5.3. Análisis global del sector estudiado.

La muestra seleccionada no es lo suficientemente amplia como para hacer generalizaciones, pero sí que es representativa de una tendencia que se mantiene a lo largo del tiempo. Esta tendencia es precisamente el objeto de estudio, y es el uso del lenguaje

o la retórica populista por el presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, en el sector estudiado, que es el de los discursos del ámbito gubernamental y parlamentario. A partir del análisis fino de las muestras recogido en la anterior sección, se puede observar como en los discursos del sujeto de estudio están presentes en su totalidad las categorías de populismo previamente designadas en el Marco Teórico. Su presencia es constante a lo largo del espectro temporal que comprenden las muestras, aunque hay una modificación en la categoría de Ellos/el Enemigo, que varía en su forma e identificación como ya se ha abordado en la sección anterior. Asimismo, el resto de las categorías se encuentran presentes en numerosos ejemplos presentados, aunque de forma más manifiesta en los últimos textos correspondientes a las intervenciones en la moción de censura. Por lo tanto, se puede deducir del análisis previo una tendencia global por parte de Pedro Sánchez a utilizar un alto grado de lenguaje populista en sus discursos del ámbito gubernamental y parlamentario, con especial intensidad en aquellos que involucren de forma directa al ya identificado como enemigo, Santiago Abascal, así como a su Grupo Parlamentario VOX.

6. CONCLUSIONES FINALES

En la primera parte del trabajo se aborda con profundidad el fenómeno del populismo, con el fin de facilitar la comprensión pese a su complejidad, así como de delimitar una serie de categorías generales que sirviesen de guía para la identificación del lenguaje populista. El lenguaje o retórica populista es un vehículo que adoptan distintos actores políticos, con mayor o menor tendencia, a la hora de realizar discursos donde realizan propuestas, exigencias, o interacciones con distintos actores político-sociales. El objetivo de este trabajo ha sido probar si Pedro Sánchez, en calidad de presidente del Gobierno de España, ha hecho uso de la retórica populista durante el año natural 2020. El método realizado ha sido un análisis crítico de discurso, donde se han analizado hasta 5 textos del ámbito parlamentario y gubernamental distintos repartidos en el tiempo, con una extensión total de 78 páginas en las transcripciones oficiales. Tras este análisis se concluye que, el sujeto de estudio ha hecho uso del lenguaje populista, al encontrarse presentes, en distintos grados de intensidad y mediante el uso de variedad de características propias de cada una, las categorías generales delimitadas como indispensables del lenguaje populista: el pueblo/nosotros, la voluntad general, el enemigo/ellos, y el uso de emociones.

El análisis presentado en este trabajo es solamente una pequeña muestra de hasta qué punto cualquier actor político puede utilizar lenguaje populista, independientemente de las connotaciones negativas de la etiqueta, y presenta un marco analítico mediante el cual se puede analizar con cierta facilidad este fenómeno. Asimismo, este trabajo ha conseguido responder a las cuestiones principales, y por extensión, a las ramificaciones que estos traían.

De esta forma el lector, si ha llegado a este punto, comprenderá el populismo, en su complejidad y diversidad de interpretaciones, entendiéndolo como un término flexible y diferenciándolo de otros fenómenos como demagogia, oportunismo o nacionalismo. También conocerá sus elementos principales y habrá comprobado que Pedro Sánchez ha utilizado lenguaje populista, al menos durante el año 2020, año de la pandemia del COVID-19. Para él, el elemento del pueblo funciona como una unificación de aquello que el identifica bajo un manto de significantes como democracia, libertad, igualdad, o solidaridad, entre otros. Construye el pueblo en contraposición al enemigo, que, en caso de Santiago Abascal y su partido, son aquellos que no comparten su unidad, y los que identifica con cualidades contrarias, como avanzar al futuro/retroceso, problemas reales/imaginación, etc. En el caso de la pandemia, o el virus, lo llama directamente enemigo, y utiliza lenguaje bélico y usa emociones para apelar de nuevo a la unidad del pueblo en contra de este enemigo, estrategia que también usa con el otro enemigo previamente mencionado. Otro punto, el relativo a la representación de la voluntad general, se ha cubierto también en el punto relativo a este elemento en el análisis. El sujeto realiza constantes personificaciones del pueblo o España, refiriéndose a lo que este quiere o hace.

De la misma manera, este trabajo tiene una serie de limitaciones, puesto que, al no analizarse todas las comparencias realizadas en ese período, puede que en algunas de estas no se den ninguno de los elementos característicos del lenguaje populista. Asimismo, la definición de populismo y su asimilación con el lenguaje populista como vehículo de ese, es una entre tantas aproximaciones a este fenómeno, y, por tanto, no estará exenta de críticas o flaquezas en la conceptualización y el análisis para algunos académicos.

Par finalizar, este trabajo ha sido lo suficientemente exhaustivo como para identificar la aparición de un nuevo lenguaje populista en el año de la pandemia, pero, con una mayor extensión y profundidad, podría haber sido interesante la comparación entre los

principales líderes del panorama político español, y clasificarlos según su grado de populismo, haciendo hincapié en como utilizan -si es que lo hacen- cada uno los distintos elementos principales de la retórica populista.

7. BIBLIOGRAFÍA

- Aslanidis, P. (2016). Is populism an ideology? A refutation and a new perspective. *Political Studies* 64.1(suppl):88–104.
- Berlin, I. (1968) To define populism. *Government and Opposition* 3(2): 137–179.
- Bernhard, L. & Kriesi, H. (2019). Populism in election times: A comparative analysis of 11 countries in Western Europe. *West European Politics* 42(6): 1–21.
- Braet, A.C. (1992) Ethos, pathos and logos in Aristotle's rhetoric: A re-examination. *Argumentation* 6(3): 307-320.
- Canovan, M. (1999) 'Trust the people! Populism and the Two Faces of Democracy', *Political Studies*, 47.
- Bonikowski, Bart y Noam Gidron. (2016) «Multiple traditions in Populism research: toward a theoretical synthesis», *Comparative Politics Newsletter*, 26 (2): 7-14.
- Dahrendorf, Ralf. (2003) The Challenge for Democracy. *Journal of Democracy*. 14. 101-114. 10.1353/jod.2003.0067.
- De la Torre, C. (2010) Populist seduction in Latin America. Athens, OH: *Ohio University Press*.
- Deegan-Krause, K., Haughton, T. (2009) Toward a more useful conceptualization of populism: Types and degrees of populist appeals in the case of Slovakia. *Politics & Policy* 37(4):821-841
- Di Tella, T. S., (1997) 'Populism into the Twenty-First Century', *Government and Opposition*, 32: 2, 1997, pp. 187–200.
- Eriksson Barajas, Katarina & Aronsson, Karin. (2005). 'We're really lucky': Co-creating 'us' and the 'Other' in school booktalk. *Discourse & Society*. 16. 719-738.
- Fairclough, N., & Wodak, R. (1997) Critical Discourse Analysis. In T. van Dijk (Ed.), *Discourse Studies: A Multidisciplinary Introduction* (Vol. 2, pp. 258-284). London: *Sage*.

- Fairclough, Norman. (2003). *Analysing Discourse : Textual Analysis for Social Research* / N. Fairclough.
- Freeden, M. (2017) After the Brexit referendum: Revisiting populism as an ideology. *Journal of Political Ideologies* 22(1): 1–11.
- Gray, J. (2017) ‘Labour’s Populism for the Middle Classes’, 18.6., Retrieved from: <http://www.newstatesman.com/politics/uk/2017/06/labours-populism-middle-classes>.
- Goodwyn, L. (1976). *Democratic Promise: The Populist Movement in America*. New York: *Oxford University Press*.
- Jagers, J., Walgrave, S. (2007) Populism as political communication style: An empirical study of political parties’ discourse in Belgium. *European Journal of Political Research* 46(3):319-435
- Jansen, R.S. (2011) ‘Populist Mobilization: A New Theoretical Approach to Populism’, *Sociological Theory*, 29.
- Judis, John B. 2016. *The populist explosion*. Nueva York: Columbia Global Reports.
- Kazin, M. (1998). *The populist persuasion: An American history*. Ithaca, NY: *Cornell University Press*.
- Krasteva, A. & Lazaridis, G. (2016). Far right: Populist ideology, ‘othering’ and youth. In M. Ranieri (ed.) *Populism, media and education*. London, UK: *Routledge*.
- Laclau, E. (1977) *Politics and Ideology in Marxist Theory*, London, New Left Books, 1977.
- Laclau, E. (2005) *On Populist Reason*, London
- Laclau, E. 2006. «La deriva populista y la centroizquierda latinoamericana», *Nueva sociedad*, 205: 56-61.
- Laclau, E. & Mouffe, C. (2001). *Hegemony and socialist strategy: Towards a radical democratic politics*, second edition. London, UK: *Verso*.
- Maestre, A. (2020) Diario de la pandemia. Populismo Español. *Libertad Digital*; 22/06

- Moffitt, B. (2016). The global rise of populism: Performance, political style, and representation. Stanford, CA: *Stanford University Press*.
- Moffitt B., & Tormey, S. (2014) 'Rethinking Populism: Politics, Mediatisation and Political Style', *Political Studies*, 62, 2014.
- Mouffe, Chantal (2018) Pour un populisme de gauche. *Albin Michel*, pp. 17-18
- Mudde, C. (2004) 'The Populist Zeitgeist', *Government and Opposition*, 39.
- Müller, Jan W. (2016) What is populism? Philadelphia: *University of Pennsylvania Press*.
- Oktar, Lütfiye. (2001). The Ideological Organization of Representational Processes in the Presentation of us and them. *Discourse & Society*. 12. 313-346.
- Olivas Osuna, José Javier (2020) From chasing populists to deconstructing populism: A new multidimensional approach to understanding and comparing populism. *European Journal of Political Research*.
- Ostiguy, P. (2009). The high-low political divide: Rethinking populism and anti-populism. *Committee on Concepts and Methods Working Papers Series Political Concepts* 35.
- Panizza, F. (2017). Populism and identification. In C. Rovira-Kaltwasser, P. Taggart, P. Ochoa-Espejo & P. Ostiguy, (eds), *The Oxford handbook of populism*. Oxford, UK: *Oxford University Press*.
- Pappas, Takki S. (2019) Populism and liberal democracy: A comparative and theoretical analysis. Oxford, UK: *Oxford University Press*.
- Presidencia del Gobierno (2020a) Comparecencia del presidente del Gobierno tras la declaración del estado de alarma por el Consejo de Ministros. Palacio de la Moncloa, sábado 14 de marzo de 2020. Recogido de:
<https://www.lamoncloa.gob.es/presidente/intervenciones/Documents/2020/20200314%20%20PG%20Estado%20de%20Alarma.pdf>
- Presidencia del Gobierno (2020b) Comparecencia del presidente del Gobierno sobre progreso de la desescalada y declaración de luto nacional. Palacio de la Moncloa,

sábado 23 de mayo de 2020. Recogido de:

<https://www.lamoncloa.gob.es/presidente/intervenciones/Documents/2020/200523%20COMPARECENCIA%20PRESIDENTE%20DEL%20GOBIERNO%20con%20preguntas.pdf>

Presidencia del Gobierno (2020c) Sesión de control al Gobierno en el Congreso de los Diputados. Congreso de los Diputados, miércoles 17 de junio de 2020. Recogido de:

<https://www.lamoncloa.gob.es/presidente/intervenciones/Documents/2020/200617%20TRANSCRIPCION%20SESION%20CONTROL%20PG.pdf>

Presidencia del Gobierno (2020d) Réplica del presidente del Gobierno a la moción de censura en el pleno del Congreso. Congreso de los Diputados, miércoles 21 de octubre de 2020. Recogido de:

<https://www.lamoncloa.gob.es/presidente/intervenciones/Documents/2020/21102020Primera%20replica%20mocion%20de%20censura.pdf>

Presidencia del Gobierno (2020e) Segunda réplica del presidente del Gobierno a la moción de censura en el pleno del Congreso. Congreso de los Diputados, miércoles 21 de octubre de 2020. Recogido de:

<https://www.lamoncloa.gob.es/presidente/intervenciones/Documents/2020/21102020Segunda%20replica%20mocion%20de%20censura.pdf>

Presidencia del Gobierno (2020f) Intervención del presidente del Gobierno durante la moción de censura en el pleno del Congreso. Congreso de los Diputados, jueves 22 de octubre de 2020. Recogido de:

<https://www.lamoncloa.gob.es/presidente/intervenciones/Documents/2020/201022%20TRANSCRIPCION%20PG%20MOCION%20JUEVES.pdf>

Ramírez Nárdiz, A. (2020). Aproximación al pensamiento político de Donald Trump: ¿es el presidente de Estados Unidos populista? *Revista Española de Ciencia Política*, 52, 59-83.

Ramiro, L. & Gómez, R. (2017). Radical-left populism during the great recession: Podemos and its competition with the established radical left. *Political Studies* 65(1_suppl): 108–126.

- Rodrik, D. (2018). Populism and the economics of globalization. *Journal of International Business Policy* 1: 12–33.
- Rooduijn, M. (2014). The nucleus of populism: in search of the lowest common denominator. *Government and Opposition* 49(4): 573–599.
- Rosanvallon, Pierre (2020) *Le Siècle du populisme. Histoire, théorie, critique. Seuil*
- Rousseau, Jean-Jacques (1770). *El contrato social*. Madrid: *Aguilar S. A.*
- Sartori, G. (1970). Concept misformation in comparative politics. *American political science review* 64(4): 1033–1053.
- Schmitt, Carl (1929) *Der Begriff des Politischen*. Berlin, Germany: *Dunckler & Hambolt*
- Skocpol, T. & Williamson, V. (2012). *The tea party and the remaking of republican conservatism*. Oxford, UK: *Oxford University Press*.
- Stavrakakis, Y., Katsembekis, G. (2014) ‘Left-wing Populism in the European Periphery’, *Journal of Political Ideologies*, 19 (2).
- Stewart, A. (1969). The social roots. In G. Ionescu & E. Gellner (eds), *Populism – Its meanings and national characteristics*. London, UK: *Weidenfeld and Nicolson*.
- Subramanian, N. (2007). Populism in India. *SAIS Review of International Affairs* 27(1): 81–91.
- Taggart, P. (1996) *The New Populism and the New Politics. New Protest Parties in Sweden in a Comparative Perspective*. Basingstoke, Macmillan, pp. 24–5.
- Van Dijk, T. A. (1977). *Texto y contexto. Semántica y pragmática del discurso*. Madrid: *Cátedra*.
- Van Dijk, T. A. (1980). *Estructuras y funciones del discurso*. Madrid: *Siglo XXI*.
- Van Dijk, T. (1993). Principles of Critical Discourse Analysis. *Discourse & Society*, 4, 249-283.

- Van Dijk, Teun A. (1999) El análisis crítico del discurso. *Anthropos*, Barcelona, 186, pp. 23-26.
- Vilches, Jorge, y Negro, Almudena (2017) *Contra la Social-Democracia*. Deusto
- Vilches, Jorge (2018) El nuevo eje político izquierda-derecha: la batalla del lenguaje. *Disidentia*; 10/01
- Wodak, R., Mral, B. & KhosraviNik, M. (eds) (2013). *Right-wing populism in Europe: Politics and discourse*. London, UK: *Bloomsbury Academic*.
- Worsley, P. (1993) 'Populism', in Joel Krieger (ed.), *The Oxford Companion to Politics of the World*, Oxford: *Oxford University Press*, pp. 730–1.
- Weyland, Kurt (2001). Clarifying a contested concept: Populism in the study of Latin American politics. *Comparative Politics* 34(1): 1–22.
- Weyland, Kurt (2013) «Latin America's authoritarian drift. The threat from the populist left», *Journal of Democracy*, 24 (3): 18-32.
- Wodak, Ruth & Meyer, Michael. (2015). *Metodos de Analisis Critico del Discurso*. *Guedisa editorial*.
- Worsley, P. (1969). The concept of populism. In G. Ionescu & E. Gellner (eds), *Populism: Its meanings and national characteristics*. London, UK: *Weidenfeld & Nicolson*.
- Wuttke, A., Schimpf, C. & Schoen, H. (2020). When the whole is greater than the sum of its parts: On the conceptualization and measurement of populist attitudes and other multidimensional constructs. *American Political Science Review* 114(2): 356–374.
- Zaslave, A. (2011). *The re-invention of the European radical right: Populism, regionalism, and the Italian Lega Nord*. Kingston, UK: *McGill-Queen's Press-MQUP*.
- Zúquete, J.P. (2017). Populism and religion. In C. Rovira-Kaltwasser, P. Taggart, P. Ochoa-Espejo & P. Ostiguy, (eds), *The Oxford handbook of populism*. Oxford, UK: Oxford University Press.